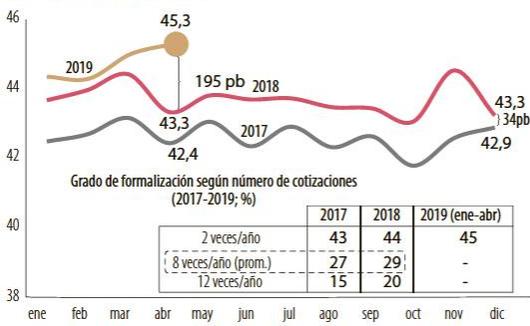


JUAN SEBASTIÁN JOYA Y JUAN DAVID IDROBO

EVOLUCIÓN COTIZANTES ACTIVOS A PENSIONES (% de la PEA, abril de 2019)



Variación anual en abril: 195 pb

Fuente: Cálculos Anif con base en Dane y Superfinanciera / Gráfico: LR/LA

El problema es que esta era una idea que originalmente se había planteado para ser aplicada al sector rural, donde los ingresos bien podrían estar por debajo de 1 SML y los tiempos por debajo de los 20 días al mes. De hecho, Anif aplaudió el "jornal diario integral-rural" para ser aplicado en tiempos de cosechas, especialmente cafetera (ver Informe Semanal No. 1439 de noviembre de 2018).

Sin embargo, si el Gobierno decide extender esta idea al sector urbano, pronto estaría-

mos drenando los ingresos públicos de *Colpensiones*-AFPs y del sistema de salud en su totalidad, agravando también la difícil situación fiscal. Claramente la *Ugpp* no estaría en condiciones de controlar "contrataciones temporales-urbanas", contribuyendo por debajo de 1 SML, las cuales vendrían a sustituir las cotizaciones que en cerca de un 65% hoy se hacen a nivel de 1 SML en el PILA.

Por último, cabe repicar aquí sobre lo fútil que resulta insistir en el esquema de BEPs,

donde se ha comprobado que los estratos bajos (aquellos que no lograron allegar tiempos/dineros para acceder a una pensión) simplemente no tienen capacidad de ahorro.

De allí que no deba sorprendernos que de un total de afiliados de 1,3 millones al cierre de 2018, tan solo 230.000 (18% del total) ahorran. ¿Y sabe usted cuánto ahorran en promedio mensual? Cifras tan bajas como \$18.000/mes, con lo cual resulta una ilusión pensar que los BEPs serán la tabla salvadora de nuestros náufragos-pensionales.

Por todas estas razones, Anif ha venido insistiendo en que una buena solución sería aplicar los dineros ya existentes en las AFPs del Fondo de Garantía de Pensión Mínima (Fgpm), que son cerca de \$22 billones equivalentes a casi el 2,2% del PIB, para comprar "rentas vitalicias" de 1 SML para unos 500.000 ahorradores que si estuvieron cerca de alcanzar sumas de \$150 millones a lo largo de su vida laboral (sabiéndose que lo requerido para tal fin bordea hoy los \$180-\$200 millones por "anualidad"), ver Informe Semanal No. 1457 de abril de 2019.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

No basta con estar bien informado. Es indispensable comprender muy bien lo que sucede. Lo primero es sencillo y rápido; lo segundo implica mucho mayor esfuerzo y tiempo de estudio.

Nadine Gordimer

Sigue la apertura "hacia adentro"

En líneas generales, la apertura de la economía colombiana ha sido "hacia adentro". Desde que comenzó la apertura en 1990, el balance externo se ha caracterizado por el predominio de las importaciones sobre las exportaciones. Varios indicadores muestran que la economía colombiana no mejoró con la apertura. Si los últimos 60 años se dividen en dos subperiodos, uno de 1960 hasta 1990, y el otro desde 1991 hasta ahora, se observan cambios significativos. En el primer subperiodo la tasa de crecimiento del PIB, promedio anual, fue de 4,48%. En el segundo fue de 3,35%. Antes de los noventa las exportaciones estaban creciendo 4,65% promedio año. Y las importaciones, 3,77%. En el segundo subperiodo las exportaciones crecieron 3,32% y las importaciones 4,05%.

Durante el primer subperiodo el balance en la cuenta comercial fue positivo, 0,51% del PIB, promedio año. Y después de los noventa fue negativo, -3,33% del PIB. Claramente la apertura fue "hacia adentro", en contra de todos los

anuncios de los gobiernos, que la publicitaron con el argumento de que iba a potenciar las exportaciones del país.

Al observar con más detalle lo que sucedió después de 2001 se constata una profunda reprimarización de la economía colombiana, y una agudización del déficit externo en los años de las mayores bonanzas de hidrocarburos y minerales. En 2001 el déficit en cuenta corriente era de -1,3% del PIB, y llegó a -6,3% en

2015. El desbalance se hizo especialmente intenso entre 2010 y 2015, cuando las bonanzas estaban en su punto más alto. Es interesante observar que el déficit en la cuenta corriente se iba acentuando a medida que aumentaba el precio del petróleo. Después de 2015 el desbalance disminuye pero sigue siendo significativo. Actualmente es de -4,6% del PIB.

Lo lógico habría sido que durante la bonanza la balanza en cuenta corriente fuera superavitaria. Esta situación no se presentó, y en lugar de que los excedentes hubieran servido para consolidar la industria y la agricultura, éstas perdieron dinamismo. La abundancia de dólares se reflejó en una revaluación del peso y en un aumento considerable de las importaciones, que deterioraron la producción de origen nacional. Puesto que el país no logró aprovechar las bonanzas, el ritmo de crecimiento se frenó.

LA PÉRDIDA DE COMPETITIVIDAD ES EVIDENTE, Y ESTA BRECHA NO ES FÁCIL DE CERRAR

El daño estructural que sufrió la economía no ha permitido una recuperación sostenible. La agricultura y la industria nacional siguen estancadas, y las exportaciones distintas a bienes primarios no crecen a un ritmo significativo. La pérdida de competitividad es evidente, y esta brecha no es fácil de cerrar porque es la expresión de un problema estructural relacionado con la baja productividad. El sector agropecuario ha sido especialmente golpeado. El año pasado se importaron 14 millones de toneladas de alimentos. La industria todavía no se recupera, y el desempleo aumenta.

El desequilibrio del sector externo muestra que la forma como se llevó a cabo la apertura fue un fracaso. Hoy es bueno recordar que a partir del gobierno de Lleras (1966-1970) se aplicaron los principios cepalinos relacionados con el estímulo a la industria, la modernización la estructura agraria, la búsqueda de la integración regional. Ahora que la mayoría de los países de América Latina ha reprimarizado sus exportaciones, sería conveniente releer a Prebisch.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

PTAR Salitre: más proyectos así



AUGUSTO GARRIDO
Docente de Ingeniería Civil
garrido2006@gmail.com

El Río Bogotá recibe a diario alrededor de 800 toneladas de desechos, sin embargo, yo bebí de sus aguas. Lo hice con la plena certeza de no correr

ningún riesgo, ante la mirada atónita de mis estudiantes, durante un recorrido académico por el páramo de Guacheneque.

Lo hice no como un simple acto simbólico, sino con la intención de dejarles claro que el problema no es el río en sí, sino que el problema radica en el mal manejo que se le ha dado a esta cuenca hidrográfica y, aunque desaconsejo intentar algo semejante en Villa Pinzón o en cualquier otro punto de los 380 km de recorrido del río, sí recomiendo visitar Guacheneque para valorar la magnitud de esta tragedia ambiental.

En momentos en que la ingeniería colombiana está tan cuestionada por el desenlace que han tenido ciertos proyectos como el edificio Space, el puente de Chirajara, la torre de la Escollera y el puente Hisgaura, por citar algunos

ejemplos, vale la pena hablar de un proyecto que parece ubicarse en el otro lado de la balanza: la ampliación y optimización de la planta de tratamiento de aguas residuales PTAR Salitre.

Este proyecto permitirá disminuir significativamente la carga contaminante que llega al río Bogotá, permitiendo el aprovechamiento del recurso hídrico para actividades agrícolas y pecuarias. La nueva planta procesará un caudal de siete metros cúbicos de agua por segundo, impidiendo que alrededor de 450 toneladas de basura lleguen al río. Esto no es magia, es ingeniería de alto nivel con un claro enfoque social.

EL PROBLEMA NO ES EL RÍO EN SÍ, SINO EL MANEJO QUE SE LE DA A LA CUENCA.

Con una inversión cercana a los US\$430 millones, este proyecto es un primer paso para la recuperación del Río Bogotá. Entre muchos rasgos destacables, se podría señalar que, gracias a la tecnología empleada se logrará producir hasta el 30% de la energía eléctrica requerida por la misma planta a partir de gas

metano, un subproducto del proceso de tratamiento. También es destacable la creación de un parque ambiental generado a partir de los residuos del antiguo botadero de basuras El Cortijo que operó en los predios donde se construye la nueva planta, generando espacio público y escenarios deportivos que beneficiarán a la comunidad aledaña.

No obstante, quedan algunos problemas por resolver si queremos realmente recuperar el Río Bogotá y reducir el impacto ambiental de las aguas residuales. Primero, la *Empresa de Acueducto de Bogotá* debe mejorar la red de alcantarillado, eliminando las conexiones erradas. Segundo, los ciudadanos deben controlar los residuos que envían al sistema de alcantarillado, pues no hay planta de tratamiento que resista la llegada de elementos extraños. Tercero, se debe solucionar la disposición final y posible aprovechamiento de los lodos resultantes, si bien, el proyecto actualmente contempla un adecuado manejo, es un punto de mejora que tal vez la academia pueda ayudar a resolver. Y, finalmente, el Río Bogotá necesita con urgencia la planta de tratamiento Canoas.